EL GRUMETE.

ZARZUELA EN UN ACTO.

LETRA

DE DON ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.

MUSICA

de Don Emilio Arrieta.

Representada por primera vez en el teatro del Circo en el mes de Junio de 1853.

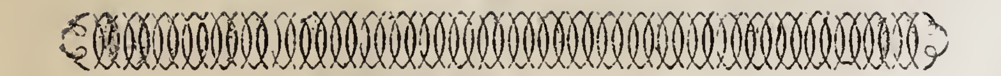


MADRID.
Imprenta que fué de Operarios á cargo de D. F. R. del Castillo.
Calle del Factor, num. 9.

1853.

PERSONAJES.	ACTORES.
LUISA.	Srta. Moscoso.
JUANA.	Sra. Bardan.
SERAFIN, grumete. . . .	Srta. Aparicio.
TOMAS, corsario.	Sr. Salas.
PASCUAL.	Sr. Calvet.
ANTON.	Sr. Caltañazor.
Aldeanos, marineros.	

La accion pasa en un pueblecito sobre la costa de Cantabria, á principios del siglo actual.



ACTO UNICO.

Vista esterior de casa á la izquierda, con un cobertizo y verja. Bajo el cobertizo, una mesa.—En el fondo, árboles y peñascos, dejándose ver á corta distancia el mar. Despues de un preludio que espresa el amanecer, vienen por el fondo aldeanos y aldeanas, con cestos en que traen frutas, flores, etc.

ESCENA PRIMERA.

CORO *de aldeanos de ambos sexos, luego* LUISA.

CORO. Cómo cerrada se vé tu puerta,
desposadilla sin corazon?
Mira, zagala, que ya despierta
bañando el prado la luz del sol.
Del blando lecho
deja el calor,
que á las puertas está de tu pecho
llamando el amor.

(Luisa dentro.)

LUISA. Quién á la aurora llama á mi puerta
con tan alegre murmuracion?

CORO. Abre, zagala, que ya despierta

clara y risueña la luz del sol.
(*Sale Luisa.*)

LUISA. Ya de mi lecho
dejé el calor,
que he sentido á las puertas del pecho
que llama el amor.

CORO. Viva la novia del rico pastor.
—Mil veces viva,
y en fiel tributo
de amor, reciba,
cuanto ya en fruto
la tierra esquiva
da al labrador.

LUISA. Qué me traen mis pastores
en prueba de amor?

CORO. Traen tus pastores,
blanco cual plata,
rico de olores
queso de nata,
frutas y flores
y un recental.

LUISA. A esos favores
no seré ingrata.
Gracias, señores!
Qué fresca nata!
qué lindas flores!
cuánto panal!

(*Mirando con infantil alegría los cestos que la entregan los pastores y que ella coloca bajo el cobertizo.*)

CORO. En su frente hermosa y pura
el placer brillando está.

LUISA. Quién el sol de la ventura,
sino alegre, esperará?

LUISA y CORO. Para el alma que padece
y rigores de amor llora;
oh! qué triste amanece
la blanca aurora!
Mas si alegre el bien espera
con su mágico arrebol;
qué hermosa reverbera
la luz del sol!

ESCENA II.

DICHOS, JUANA *y* PASCUAL.

PASC. Luisilla! Luisilla! (*Dentro.*)
LUISA. Padre!
(*Se dirige á la puerta.*)
JUANA. Mucho madruga la novia. (*Sale con Pascual.*)
PASC. Qué es esto?
LUISA. Regalos son
de estas buenas gentes.
JUANA. Hola!
LUISA. Mire usted, madre, qué flores
tan lindas!—Gracias, Ramona!
—Estas frutas, son del Zorro,
esos quesos, de la Ambrosia;
de Lucas, esos panales
de miel rubia y olorosa,
y ese recental manchado,
de la ovejuela de Antona.
—Todo es para mí! (*Con alegría.*)
PASC. Sí, Luisa:
todo para tí.
LUISA. Ay, qué rosa!
(*Desprendiéndola de uno de los ramos.*)
PASC. Para el novio.
TODOS. Para el novio.
LUISA. Aun las cristalinas gotas
del rocío, como perlas (*Con melancolía.*)
van rodando entre las hojas.
JUANA. Y eso te entristece?
LUISA. Ay madre!
JUANA. Qué tienes?
LUISA. (Tristes memorias!)
—Nada! nada!—Amigos mios,
para esta noche es la boda.
Cantaremos; bailaremos.
TODOS. Viva Anton!—Viva la novia!
(*Vanse por distintas direcciones.*)

ESCENA III.

PASCUAL, JUANA, LUISA.

PASC. Mira, Luisa, que no quiero
verte con la cara fosca.
LUISA. Y qué he de hacer?
PASC. Qué? reirte,
y alegrarte: esa es la forma
y el modo... Cuando tu madre
que está presente, era moza...
JUANA. Pascual! *(Con severidad.)*
PASC. Es verdad!
JUANA. Qué tienes? *(A Luisa.)*
LUISA. Recuerdos que me trastornan...
JUANA. No te casas por tu gusto?
LUISA. Yo... sí!..
PASC. Pues de qué te enojas?
LUISA. Era voluntad de padre:
yo no dije: «esta es mi boca.»
PASC. Es cierto; pero el refran
nos dice: «quien calla, otorga...»
LUISA. No piense usted que me pesa:
al contrario, eso no estorba...
—Pero recuerdo con gusto
las breves, pasadas horas,
de mi infancia!
PASC. Serafin
la ha barajado la cholla.
JUANA. Calla, Pascual!
LUISA. Esta flor
encendida y olorosa,
me recordó las que un dia,
escogidas entre todas,
á mis rejas y á mi puerta
colgaba como en memoria.
PASC. Ba! ba! niñadas.
LUISA. Es cierto;
pero...

JUANA. Tu esposo te adora;
él es el mejor partido
que hay en la comarca toda;
y no es decir que no valga...
LUISA. En cuanto á lindo... no es cosa.
JUANA. Eh! la hechura es lo de menos:
lo principal es la estofa.
LUISA. Eso sí: Anton...
PASC. Es muy bueno.
JUANA. Dócil como una paloma.
LUISA. Es cierto.
PASC. Le vas á dar
mas vueltas que á una peonza.
JUANA. Marido!
PASC. Y aunque él presume
de tieso, tú no eres boba...
JUANA. No, no callará.
PASC. Pues digo!
tan malo es que le conozca?...
LUISA. El viene.
JUANA. Silencio!

ESCENA IV.

DICHOS y ANTON.

ANTON. Aguarda!
ya despiertos!
LUISA. Pues no es hora?
ANTON. Para mí no!—Buenos dias.
PASC. Muy buenos.—La gente moza,
madruga sin compasion
cuando el amor...
ANTON. Esa es droga.
A no haberme despertado
esos zánganos...—Pichona!
LUISA. Cómo! dormir en tal dia!
ANTON. No dicen que el amor toma
mil disfraces? pues el mio,
se parece á la modorra...
PASC. Como ella es así, tan lista!

ANTON. Ya sé!
PASC. Tan madrugadora!
ANTON. Yo la quitaré ese vicio,
ó por vida de Anton Porras!..
PASC. (En mi vida he visto un mozo
mas arrimado á la cola!)
ANTON. Oyes, borrega? (*La habla aparte.*)
JUANA. Sospecho
que has errado...
PASC. Calla! tonta!
JUANA. Qué es lo que la dice?
PASC. Está
lo mismo que una amapola!
Cuidado, Anton!
JUANA. Vamos! vamos!
(*Interponiéndose.*)
Qué es eso?
LUISA. Yo...
JUANA. Eres dichosa?
LUISA. Creo que sí.
ANTON. Pues la decia,
por si acaso usted lo ignora,
que me han charlado á la oreja
anoche, no sé qué historias...
JUANA. De la niña?
ANTON. De la niña.
JUANA. Esplíquese usted.
ANTON. No es cosa.
Dicen si tuvo ó no tuvo
dos años ha...
PASC. Toma! toma!
ANTON. Con aquel chisgaravis...
LUISA. Chisgaravis? (*Enfadada.*)
ANTON. Y se enoja!
LUISA. Y me enojo! y lloraré.
PASC. Firmeza! el padre te apoya. (*Ap. á Anton.*)
—Niña! (*Con gravedad.*)
ANTON. Tambien fuera bueno
que por ese zampatortas
perdiera yo el fruto... Vamos!
Que despues de tanta ronda,
y canciones por acá,

y dar vueltas á la noria,
se quedara el pobre Anton
corrido como una mona!

JUANA. Tiene razon.

PASC. Dice bien.

ANTON. Pues si me pica la mosca...

LUISA. Lo vé usted? es un tirano,
sin ley ni Dios!

ANTON. Ay, que llora!
Soy perdido! se acabó!
no lo haré mas.—Me perdonas?

JUANA. Vamos, Luisita!

LUISA. Si vuelve
á insultarle; si le nombra...

ANTON. Ya digo que no lo haré.

LUISA. Entonces, bien!

ANTON. Ay! paloma!

JUANA. Tiene carácter! (*A Pascual con satisfaccion.*)

PASC. El tuyo.

ANTON. Y para quién es la rosa?

LUISA. Para mi esposo.

PASC. (Responde (*Ap. á Juana.*)
lo mismo que una priora!)

ANTON. Pues siendo así... (*Queriendo cogerla.*)

LUISA. Todavía
no hemos ido á la parroquia.

JUANA. Anton: por acá tenemos
que arreglar para hoy mil cosas.
Adentro, niña!

LUISA. Allá voy.

ANTON. (Que no han de dejarla sola!..)

PASC. Adios, Anton.

ANTON. Hasta luego.

LUISA. No tardarás?

ANTON. No, mi gloria!

(*Luisa y sus padres entran en la casa: Anton se va por el fondo derecha.*)

ESCENA V.

SERAFIN, *solo. (Viene por el fondo izquierda.)*

Ah! respiro!—Serafin!
pienso que, voto á mil truenos!...
ni aun te han echado de menos
las gentes del bergantin.
Cosa á la verdad, estraña!
así he tenido lugar
de enjugarme, y descansar
en esa pobre cabaña.
Cuando Luisilla me vea!
—Al pronunciar este nombre,
pierdo aliento: no soy hombre!
habrá alguno que lo crea?
Es que me adora! es en fin,
que la amo desde la cuna.
No quiero yo mas fortuna:
vete! vuela, bergantin.

ROMANCE.

No iré yo al rio,
no iré yo al mar
á naufragar.
En brazos del bien mio
me quiero yo ahogar.
Adios, bergantin Aurora;
huyendo voy de tí
que la prenda que me adora,
pena y llora
porque está lejos de mí.
Ay, morenilla!
ya estoy aquí,
que por verte, á la orilla
mojado salí.

No iré yo al rio,
no iré yo al mar
á naufragar.
En tus brazos, bien mio,
me quiero yo ahogar.

O lo hace el baño maldito,
ó no sé... pero es creible.
Tengo un apetito horrible!
—Pero, señor! qué apetito!
Calle! qué miro! sí... justo!
(Viendo los cestos que están sobre la mesa.)
estoy en Jauja? cabales!
Quesos, manteca, panales!..
—Me han adivinado el gusto.
(Va á sentarse y se detiene.)
—Sí! pero esto, de quién es?
—Sea de quien fuere, almorcemos,
que es lo que importa. Ya haremos
por esplicarnos despues.

(Se habrá sentado de espaldas á la puerta, y empieza á comer muy de prisa. Un momento despues sale Luisa de la casa.)

ESCENA VI.

SERAFIN, LUISA.

LUISA. Qué es esto?
SERAF. El frasco del ron?
aquí viene.
(Saca un frasco y lo pone sobre la mesa.)
LUISA. Qué osadía!
SERAF. Señor! no hay duda: yo habia
errado la vocacion.
Dos higas al bergantin!
LUISA. Bravo tragadero tiene!
—Oiga, mocito!

SERAF. Alguien viene. (*Se levanta.*)
—Ah, Luisita!
LUISA. Serafin!
SERAF. Ese soy: ese es mi nombre.
—Ven acá! (*Vá á abrazarla.*)
LUISA. Qué vas á hacer? (*Remilgándose.*)
SERAF. Oiga! (*Con estrañeza.*)
LUISA. Soy ya una mujer.
SERAF. Mejor! y yo soy ya un hombre.
LUISA. Estás guapo.
SERAF. Ya lo creo!
—Y tú? tú... Luisa querida!
LUISA. Qué tal me encuentras?
SERAF. Por vida!..
como te busca el deseo!
Nunca imaginó el amor
tan espresivo semblante;
tan gracioso!...
LUISA. (Es muy galante!)
SERAF. Tan lindo!
LUISA. (Es conocedor!)
SERAF. Por eso, cruzando el mar
dos años, Dios me es testigo!
siempre te llevé conmigo:
nunca te pude olvidar.
LUISA. Siempre el mismo!
SERAF. Ay prenda mia!
—Y cómo es que aquí te encuentro?
yo te dejé tierra adentro.
LUISA. Padre compró esta alquería...
SERAF. Eso me ahorra de camino.
Sentia en el corazon
un... pues! una comezon
por ver tu rostro divino!..
No hablas?
LUISA. (Estoy en un potro.)
La turbacion!..
SERAF. Pobre chica!
LUISA. (Y tan bien como se esplica!
que diferencia del otro!)
SERAF. Siempre te guardó el amor
de mi corazon las llaves!

Voto va al chápiro!..

LUISA. Sabes
que te has hecho jurador?

SERAF. El ejemplo!..

LUISA. Si te atreves
otra vez!..

SERAF. Bien: ya no lo hago.
(Dirigiéndose á donde está la mesa.)

LUISA. Dónde vas?

SERAF. A echar un trago.

LUISA. Cómo es eso? tambien bebes?

SERAF. Con la humedad, me destemplo.

LUISA. Qué horror!

SERAF. Te incomoda el humo?
(Saca una pipa y la enciende.)

LUISA. Tambien fumas?

SERAF. Tambien fumo.

LUISA. Ya es demasiado...

SERAF. El ejemplo!

LUISA. Madre de Dios! cuánto vicio!

SERAF. Cómo, vicio! echar un taco,
beber ron, fumar tabaco!..
eso es propio del oficio.

LUISA. Buena profesion.

SERAF. Famosa!

LUISA. Eso te enseña!

SERAF. No es poco:
y á decir verdad, tampoco
se me ha pegado otra cosa.

LUISA. Pues, ó la has de abandonar,
ó no me hables en tu vida.

SERAF. No es mas de eso? estás servida...
acabo de desertar.

LUISA. Desertar!

SERAF. Como lo digo.

LUISA. Serafin! *(Asustada.)*

SERAF. Ya lo verás.

LUISA. Qué horror! pero dónde vas
á vivir?

SERAF. Dónde? contigo.
Aquí, á tu lado.

LUISA. Qué escucho!

—Sabes, Serafin querido,
que te has vuelto algo atrevido?

SERAF. Los viajes enseñan mucho.

LUISA. En efecto, estás cambiado.

SERAF. Toma! vengo yo del Congo?

LUISA. Mas falta saber... supongo
que estarás adelantado.

SERAF. En edad, y en esperiencia.

LUISA. Eso no me desagrada.
—Y en fortuna?

SERAF. Poco!.. nada,
si te he de hablar en conciencia.

LUISA. Es decir...

SERAF. Que por ahora
la profesion no promete.

LUISA. Pero algo serás.

SERAF. Grumete
en el bergantin Aurora.

LUISA. (Adios, adorado sueño!
me ha dejado aquí un vacío!..)

SERAF. Pues como sabes, mi tio
es su capitan y dueño.
A caza de un buque inglés
vinimos, y en esa rada
entramos á hacer aguada
habrá dos horas ó tres.
Yo que tan cerca me ví
de la playa venturosa
donde bella y cariñosa,
niña aun, te conocí,
hambriento de tu belleza
y harto ya de malos tratos,
qué hago? digo!.. «al agua, patos!»
y me arrojé de cabeza.

LUISA. Qué locura!

SERAF. Y con despejo,
eso sí!

LUISA. Desventurado!
pudo ahogarse!

SERAF. Qué! si nado
lo mismo que un abadejo!

LUISA. Y á qué has venido?

SERAF. Pues digo! (*Alarmado.*)
LUISA. (Ay, Dios!)
SERAF. No me hablas de broma?
Estraña pregunta!—Toma!
vengo... á casarme contigo.
LUISA. Eres pobre.
SERAF. Lo confieso.
LUISA. Si no hay de qué me mantengas...
SERAF. Partiremos lo que tengas:
yo no me apuro por eso!
Los viejos no te han de dar
con que vivir? no seas niña!
LUISA. Eso sí; tengo una viña,
y algo que de pan llevar.
SERAF. Hay una viña?
(*Restregándose las manos con alegría.*)
LUISA. De mosto,
solemos llenar cien cubas.
SERAF. Me muero yo por las uvas!
ya verás tú por agosto!
LUISA. Mas padre dirá que no;
se opondrá.
SERAF. Voto al infierno!
dónde va á hallar para yerno
una ganga como yo?
Ba! ba! no puede dudar!
y en cuanto yo me presente...
(*Se dirige á la puerta de la casa.*)
LUISA. Es que hay otro inconveniente.
SERAF. Cuál? (*Volviendo.*)
LUISA. Que me voy á casar. (*Con timidez.*)
SERAF. A casarte? es cierto? (*Con emocion.*)
LUISA. Sí.
SERAF. Ay!
LUISA. (Ablandará los bronces:
y yo que soy tierna...)
SERAF. Entonces... (*Afligido.*)
qué piensas hacer de mí?
LUISA. (Ay! que hace pucheros!)
SERAF. Cruel,
sin alma y sin corazon!
LUISA. (Ello... me da compasion!

mas si una se hace de miel!..)
SERAF. Adios ingrata! adios, fiera!
LUISA. Adios.
SERAF. Mi encanto... y mi muerte!
ya no vuelvo nunca á verte.

(*Se dirige hácia el fondo, y Luisa á la puerta de su casa: un momento despues vuelven á mirarse, y se dirigen uno á otro.*)

LUISA. (Vendrá! como si lo viera!)

DUO.

SERAF. Ay! ay, mi Luisilla!
LUISA. Ay! ay, Serafin!
SERAF. Quisiera, y no puedo
moverme de aquí.
LUISA. Pues ello, es preciso,
que Anton va á venir.
SERAF. No tienes entrañas?
LUISA. No tengo.—(Ay, que sí!)

SERAF. Posible es, mi vida,
que ya has olvidado
del tiempo pasado
recuerdos y amor!
Depon el enojo
que el alma me hiela,
y alivia y consuela
mi acervo dolor.
LUISA. Quien viéndome agena
consuelos me pide,
querrá que me olvide
del mundo y de Dios.
Dí tú, que ya tienes
mayor esperiencia,
si puedo en conciencia
casarme con dos.

SERAF. Es imposible!
tienes razon.
LUISA. Ya te convences.
SERAF. Ay! eso no!
Mas ya que debo
perder tu amor,
dame una prueba
de compasion.
LUISA. Qué es lo que pides?
SERAF. Dame esa flor.
LUISA. Está guardada
para mi Anton.
SERAF. Por eso mismo
la quiero yo.

LUISA. Yo no puedo;
tengo miedo,
que mi madre
nos verá.
Ah!
nos verá?
(Ya me apura!)
Qué locura!
(*Dejando la rosa en manos de Serafin.*)
No me pierdas!
vete ya.
Ah!
vete ya.
SERAF. Yo no cedo!
Tienes miedo?
Por tu vida,
vuelve acá!
Ah!
vuelve acá!
Esto dura
mi ventura!
(*Contemplando la rosa.*)
Tú lo quieres?
voyme ya.

Ah!
voyme ya.

(*Se separan haciendo un penoso esfuerzo; pero vuelven á mirarse, y corren precipitadamente á abrazarse.*)

LOS DOS. Ah!
vuelve acá!
LUISA. Qué locura!
SERAF. Qué ventura!
LOS DOS. Ahora ya,
quién la union estrecha y pura
de dos almas romperá?

SERAF. Me amas; no es cierto?
LUISA Sí, sí!
SERAF. Mira! me has vuelto á la vida.
Oh, dicha!
LUISA. Estoy decidida!
No sé qué será de mí;
pero habla á mi padre: ruega...
SERAF. Sí; voy.
LUISA. Dile que te quiero...
SERAF. Ya verás. (*Entra en la casa.*)

ESCENA VII.

LUISA, *luego* ANTON.

LUISA. Aquí te espero.
Estoy loca! loca y ciega!
Cómo he de afectar desden,
teniéndole aquí presente?
—No se olvida fácilmente
lo que se ha querido bien!
ANTON. Luisita?
LUISA. Quién está aquí!..
qué compromiso, Dios santo!
ANTON. Salió padre?
LUISA. En casa está:
vete.

ANTON. Te vengo buscando...
LUISA. No es ocasion oportuna.
ANTON. Luisa! te dura el enfado?
Qué tienes?
LUISA. Yo no lo sé.
ANTON. Cordera!—Pero... aquí hay gato!
LUISA. (Ay Dios!)
(*Cubriéndose con las manos el sitio donde tenia la rosa.*)
ANTON. (Siento unos sudores!..)
LUISA. Qué es eso?.. te has puesto malo?
ANTON. No sé; pero no estoy bueno.
—Luisa! tú has perdido hoy algo.
LUISA. No sé.
ANTON. Mira que yo tengo
una intencion y un olfato...
LUISA. Tienes celos?
ANTON. Como un turco.
LUISA. Qué has visto?
ANTON. Lo que no hallo.
LUISA. Esplícate.
ANTON. Dónde está
la rosa del desposado?
LUISA. Pues es verdad! la he perdido!
ANTON. La has perdido! dónde y cuándo?
LUISA. Vaya usted á adivinar...
ANTON. Cuánto va á que no la paso?
LUISA. Será preciso.
ANTON. Veremos!
Pues mira que si me llamo
andana...
LUISA. Serás capaz?... (*Con alegria.*)
ANTON. Soy yo muy duro de cascos.
LUISA. Acepto.
ANTON. Qué es lo que aceptas?
LUISA. No renuncias á mi mano?
ANTON. No: quiero hacerte rabiar.
LUISA. Anton! ya te han dicho que amo
á otro.
ANTON. No importa: apechugo.
LUISA. Y siendo verdad?..
ANTON. Me caso.

LUISA. Y si te pesa? (*Enojada.*)
ANTON. Tambien.
LUISA. Y si... (*Exasperada.*)
ANTON. Tambien.
LUISA. (Es negado.)
Oye: no quiero que ignores
nada: despues de dos años
de ausencia, el que es solo dueño
de mi cariño, ha llegado.
Piénsalo bien: considera
que há tiempo que le idolatro:
que no he de olvidarle nunca...
y que te aborrezco! claro!
ANTON. Ji! ji!
LUISA. Qué es eso?
ANTON. Ji! ji!
LUISA. (Quisiera tener de mármol
el corazon, ó partirme
en dos.)—Vamos, Anton, vamos!
ANTON. Tú no me quieres! Ji! ji!
LUISA. Pero así llora un barbado?..
ANTON. Tienes razon! es vergüenza,
por vida del rey de bastos!..
—En dónde está ese rival?
SERAF. Aquí está. (*Saliendo de la casa.*)
ANTON. (San Caralampio!)
LUISA. A y! ay! (*Vase huyendo por el fondo.*)
ANTON. (Buena la hemos hecho!)
SERAF. Qué decia usted, seo guapo?
ANTON. Nada! (Que un barbilampiño!..)
SERAF. Está usted refunfuñando?
ANTON. (A que le embisto!)
SERAF. Supongo
que estará ya preparado...
ANTON. A qué?
SERAF. A perder las orejas. (*Amenazándole.*)
ANTON. Hombre! hombre! no sea usted bárbaro.
SERAF. Estoy resuelto. (*Le persigue.*)
ANTON. Yo no! (*Huyendo.*)
Que si quieres!
TOMAS. Chito, y alto!

(*Anton huye precipitadamente y entra en la casa: Se-*

rafin quiere seguirle, pero se encuentra detenido por Tomás, que habiendo salido un momento antes le agarra por una oreja. Ambos permanecen un momento en silencio. Serafin, mira á su tio con recelo y de reojo.)

ESCENA VIII.

TOMAS, SERAFIN.

SERAF. (Me pescó.)
TOMAS. Y adónde el viaje,
señorito?
SERAF. (Soy perdido!)
TOMAS. Gracias á Dios! he tenido
que tomarte al abordage.
SERAF. (Valor!)
TOMAS. Caiste en la red,
trapacero! bribonzuelo!
SERAF. Mas no he tragado el anzuelo. (*Soltándose.*)
TOMAS. Qué dices?
SERAF. Ya lo vé usted.
(*Colocándose á buena distancia.*)
TOMAS. Pullitas, señor sobrino?
SERAF. Diré á usted...
TOMAS. Calla!
SERAF. No callo
TOMAS. Qué es eso? me alzas el gallo?
SERAF. Algo mas: me insubordino.
TOMAS. Bueno será que se atreva
su merced á tanto esceso!
Qué aire de taco! bien!..—Eso
es para mí cosa nueva!
SERAF. Harto tiempo he sido manso.
TOMAS. Te domaré.
SERAF. No respondo...
TOMAS. Larga el cabo.
SERAF. He dado fondo,
digo! y á pata de ganso.
TOMAS. Jum! no me seas contumaz,
Serafin! (*Dirigiéndose á él.*)

SERAF. Alto, ó me escapo! (*Huyendo.*)
y si largo todo el trapo...
TOMAS. Pues bien: hablemos en paz.
—Qué piensas hacer aquí?
SERAF. Diré á usted... ya está pensado,
y voy á tomar estado:
me caso.
TOMAS. Te casas?
SERAF. Sí.
El barco está sin gobierno,
y es fuerza...
TOMAS. Pasmado estoy!
Temprano empiezas!
SERAF. Yo soy
escesivamente tierno.
TOMAS. Con que ello, así, por ensalmo...
—Y la agraciada, quién es?
SERAF. Luisa.
TOMAS. Esa rapaza?
SERAF. Pues!
si ha crecido mas de un palmo!
TOMAS. Y cuándo es el casamiento?
SERAF. Lo mas pronto es lo mejor.
TOMAS. Todo está bien.
SERAF. Ah, señor!
TOMAS. Salvo que yo no consiento.
SERAF. Por qué?
TOMAS. Porque ese cariño,
del que ni aun sabes el nombre,
aun no es el amor del hombre,
sino el capricho del niño.
Piénsalo bien, Serafin!
Quieres por esa mentida
pasion, enterrarte en vida...
abandonarnos, en fin?
Y cuándo? cuando en bonanza
tu nave empieza á cruzar
por el anchuroso mar
de la vida y la esperanza.
Cuando una y otra victoria,
sobre ese azul Oceano,
nos hacen alegre y llano

el camino de la gloria.
Teniendo tal corazon,
juventud y bizarría;
quién, Serafin, quién arría
tan pronto su pabellon?
Quien tal hace, no es honrado,
ni es noble, ni bien nacido.

SERAF. Gran sermon! lástima ha sido
que no me haya aprovechado!

TOMAS. Ven! por aquel que nos mira
desde allí.

SERAF. Nada prometo.
(Despues de una pausa.)
Bien sabe usted el respeto
que esa memoria me inspira;
pero...

TOMAS. En nombre de tu madre,
ven acá.

SERAF. Ya no replico.
(Acercándose humildemente.)
Qué quiere usted?

TOMAS. (Pobre chico!
no ha conocido otro padre.)
Quiero que seas obediente.

SERAF. Lo seré.

TOMAS. Mas no te aflija...

SERAF. Ay! que esta amargura es hija
de un amor puro y ardiente,
que su esperanza ha perdido.

TOMAS. Si hoy no, mañana tal vez...

SERAF. Ha nacido en mi niñez,
y hora por hora ha crecido.
(Siguen hablando aparte.)

ESCENA IX.

DICHOS, ANTON *y* PASCUAL, *á la puerta de la casa.*

PASC. Tú verás.

ANTON. No es porque yo
le tenga miedo: al contrario.

PASC. Pero qué miro! el corsario!
—No me sigas.

ANTON. Por qué no?
Qué piensa usted? yo soy todo
un hombre.

PASC. No lo disputo.
Este es un señor muy bruto,
y es capaz...

ANTON. Ya! de ese modo...

(*Se queda hablando aparte con Pascual hasta el fin de esta escena: despues vuelve á entrar en la casa.*)

TOMAS. Despídete: y si es verdad
que la quieres...

SERAF. La idolatro.

TOMAS. Por tres años ni por cuatro...

SERAF. No es nada! una eternidad!
(*Váse por donde se fué Luisa.*)

ESCENA X.

TOMAS, PASCUAL.

TOMAS. Si la ama como se esplica...

PASC. Señor Tomás.

TOMAS. Oh!

PASC. Qué gozo!

TOMAS. (Viene á hablarme por el mozo.)

PASC. (Viene á pedirme la chica.)
Me ha sorprendido...

TOMAS. De veras? (*Con ironia.*)
El buen Pascual!

PASC. (Chasco vas
á llevarte!)

TOMAS. (Ya verás
qué lindas despachaderas!)

PASC. Cómo en tierra?

TOMAS. Ahí verá usté.

PASC. Se ha renunciado ya al fin...

TOMAS. No: tengo aquí el bergantin:
desde esa playa se vé.
—Y cómo se gallardea!

PASC. Ese es el corsario fiero?..
TOMAS. El bergantin mas velero
que por los mares pasea.
—Qué barco, señor Pascual!
PASC. Si será. (*Con impàciencia.*)
TOMAS. Tiene mi Aurora,
por ochenta piés de eslora,
cuatro dedos de puntal.
—Así recela!—Y qué brios!
Véalo usted, que es cosa linda!
con una guinda... qué guinda!
tiene para dos navíos.
Y andar? ni la luz del sol!
y limpio como un lucero,
desde el primer mastelero
hasta el último pañol.
Oh! cuando viste sus galas
y el mar con la quilla azota,
parece una gavïota
que va secando sus alas.
PASC. (No habrá quien le haga callar.)
TOMAS. Cuando una andanada envio...
PASC. Perdone usted, señor mio:
eso es hablar de la mar.
Ya usted sabe lo que pasa.
TOMAS. (Perro viejo!) No he sabido...
PASC. (No, eh?) Pues hemos tenido
hoy al sobrinillo en casa.
TOMAS. Ah! sí!
PASC. Muy guapo! muy listo!
un dije es el Serafin;
pero es un muchacho al fin...
y mal criado, por lo visto.
TOMAS. Cómo es eso?
PASC. No es desden!
mas, para que usted se asombre!
quiere presumir ya de hombre.
TOMAS. Y si presume, hace bien.

ROMANCE.

Yo he visto á ese muchacho
bajo una y otra zona,
oyendo en torno el huracan bramar,
del trémulo velacho
domar la inquieta lona,
columpiándose alegre sobre el mar.
Parece, cuando avanza
y entre la bruma espesa
de uno á otro mástil se le ve saltar,
el tigre que se lanza,
la fugitiva presa
con su potente zarpa á desgarrar.

PASC. Muy bien; pero qué sacamos
en limpio de esa monserga?
—Don Tomás! usted sabrá
que yo tengo una chicuela.
TOMAS. (Ya pareció.) Creo que sí.
PASC. Ese niño la corteja.
TOMAS. Es el diablo.
PASC. Si será;
mas si usted no se le lleva... (*Exaltado.*)
TOMAS. Cómo!
PASC. Tendremos historia. (*Bajando el tono.*)
TOMAS. Yo pensaba que usted era
consentidor.
PASC. Don Tomás! (*Colérico.*)
Don Tomás! usted me afrenta.
(*Con humildad.*)
Yo que le abomino...
TOMAS. Vamos!
usted dirá lo que quiera;
pero es imposible!...
PASC. Digo
que no!... y que no!
TOMAS. Pues no sea!

DUO.

PASC. Si espera en esa boda,
le digo que está fresco.
TOMAS. Tampoco me acomoda
tan alto parentesco.

PASC. Luisilla es tierna y ama,
como es tan candorosa,
y temo que en la llama
dará la mariposa.
Mas si él persiste, y osa
turbar nuestra alegría,
sucederá algun dia...
lo que presumo yo.
TOMAS. No diré que no.
—Sencillo como niño,
el rapazuelo llora
con infantil cariño
por la beldad que ador
y si ella le enamora,
y en su calor se quema,
la mariposa tema,
pero la llama no.
PASC. Eso digo yo.

TOMAS. Quien puede y debe,
cierre el abismo.
PASC. Mas si él se atreve...
TOMAS. Por eso mismo.
PASC. Segun se espresa,
comprendo y veo...
TOMAS. Que no me pesa?
pues ya lo creo!
Soy tan benigno!
PASC. Fuera locura.
TOMAS. Mas él no es digno
de tal ventura.

PASC. Mala landre, si ha pensado
que tranquilo gozará,
con la viña
de mi niña,
mi cercado,
mi ganado,
la existencia de un bajá.

TOMAS. Bá!
De esa Angélica el Medoro,
aunque niño, tiene ya,
por cercados
y ganados,
un tesoro
con mas oro
que ella ha visto ni verá.

PASC. Ya!

TOMAS. (En el brillo de sus ojos
la codicia se retrata.)

PASC. (Hice mal en darle enojos.)
Con que, el dote...

TOMAS. Es oro y plata.

PASC. (De lo dicho ya me pesa!)
Y si unirse determina...

TOMAS. O me escoge una duquesa,
ó me quedo sin sobrina.

PASC. Ah! duquesa! buen provecho!

TOMAS. Y con menos, ya lo he dicho,
no me doy por satisfecho.

PASC. Qué rareza! qué capricho!

PASC. Mala landre, etc. TOMAS. De esa Angélica, etc.

PASC. Pues dígole á usted que el niño
es lo que no hay en la tierra.
Chiquitin!...

TOMAS. El crecerá.

PASC. Sin juicio.

TOMAS. La edad es esa.

PASC. Insolente y temerario.

TOMAS. Le he educado yo en mi escuela.
PASC. Un bribonzuelo!
TOMAS. Eso no!
y para que usted lo entienda,
ese niño es mi esperanza,
es mi orgullo, es mi existencia.
Hijo de una pobre hermana,
quedó solo en edad tierna,
y ya no tiene otro padre
que le ampare y le defienda.
Y si alguien tocara osado
á un pelo de su cabeza,
sacrificara por él
mil vidas, si mil tuviera.
PASC. Pero yo estoy en peligro!
TOMAS. Hombre! eso no!
PASC. Y si se empeña...
TOMAS. Respire usted: ahora mismo
tiramos pieza de leva.
PASC. (La del humo!) Muchas gracias.
TOMAS. No es porque usted lo agradezca.

ESCENA XI.

DICHOS *y* ANTON.

ANTON. Cuál de los dos?
PASC. Has triunfado:
Luisa es tuya.
TOMAS. De ese bestia?
PASC. Haz que no lo oyes.
ANTON. Caramba!...
TOMAS. Y doy mil enhorabuenas
al padre, á la niña, á todos...
menos á usted.
ANTON. Eh?
PASC. Paciencia.
(*Empujándole hácia la casa.*)
TOMAS. Tal para cual.
PASC. No te irrites.
ANTON. Noramala!
TOMAS. Cómo!

ANTON. Afuera!
TOMAS. Insolente!
PASC. Ven. (*Llevándoselo.*)
ANTON. Canalla!
TOMAS. Voto va á brios!
PASC. Entra y cierra

ESCENA XII.

TOMAS *solo.*

Ja! ja! qué andanada! impulsos
me dan!... No! vaya una idea!
fuera hacerle desgraciado.
Y esa pícara muñeca
será tan cerril y tan...
lo mismo que si lo viera.
—De casta le viene al galgo...
—Mas qué será que no vuelva
Serafin? El no es capaz
de faltar á su promesa;
no!—Pero, y si esa muchacha
le baraja la cabeza?
Si no le hallo, voy á armar
aquí una marimorena!...
(*Vase por el fondo.*)

ESCENA XIII.

SERAFIN, *luego* LUISA.

SERAF. No puedo hallarla: y acaso...
acaso fuera mejor
irme sin verla.—Qué digo!
no darla el último adios!
—Tres años! en ese tiempo
la casarán con Anton!
á ella, tan linda! eso fuera
un sacrificio, un dolor.
LUISA. Serafin!
(*Asomándose con timidez por la izquierda.*)
SERAF. Ay, que ella viene!

LUISA. Dí, le has muerto?
SERAF. A quién? Ah! no!
respira.
LUISA. He llevado un susto!...
SERAF. Aquí el muerto he sido yo.
LUISA. Tú? pues cómo?...
SERAF. Si te pierdo,
dime, qué muerte mayor?
LUISA. Con que al cabo...
SERAF. Desahuciado!
LUISA. Y me dejarás?
SERAF. Ay Dios!
—Mi tio ha bajado á tierra,
y me lleva...—Pues no estoy
llorando como un chiquillo? *(Con enojo.)*
LUISA. Si eso haces tú, qué haré yo?
SERAF. Y si él quisiera ablandarse!..
probemos entre los dos!
Háblale tú.
LUISA. Yo? qué miedo!
si dicen que es tan atroz!
SERAF. En ciertos momentos; pero
á veces...
LUISA. Tienes razon.
Qué me ha de hacer?
SERAF. No se come
á las gentes: eso no!
Y luego, me quiere mucho,
y es rico.
LUISA. Tanto mejor!
Si te diera alguna cosa...
mi padre no es un Neron.
SERAF. Si llega un instante á verte,
si contempla tu candor,
y le enamoran tus ojos,
y le seduce tu voz,
se rinde.
LUISA. Es que tú me miras
con los ojos de tu amor.
SERAF. Se rinde: yo te lo digo!
no me engaña el corazon.
LUISA. Un marino!

SERAF. Pues hay nada
mas blando? dígalo yo.
Pon tú la cara que sabes,
y el airecillo maton!..
—El viene.
LUISA. Ya tengo miedo.
SERAF. No hay cuidado: aquí estoy yo.

ESCENA XIV.

DICHOS, *y* TOMAS.

TOMAS. Te encuentro al cabo! creí...
SERAF. Que me escapaba?
TOMAS. No es nuevo.
SERAF. Acércate! (*A Luisa en voz baja.*)
LUISA. No me atrevo.. (*Lo mismo.*)
TOMAS. Qué es eso? quién está aquí?
—(Ah! qué gallarda persona!)
SERAF. No conoce usted?.. la traigo
á despedirse...
TOMAS. Ya caigo!
SERAF. Mírela usted bien! qué mona!
LUISA. Señor Tomás! (*Con timidez.*)
TOMAS. Has crecido,
y mucho.
SERAF. No es maravilla.
TOMAS. Déjanos.—Pobre Luisilla! (*Se aleja Serafin.*)
no te hubiera conocido!
LUISA. Me deja usted?..
TOMAS. Si te dejo?
Preciso!
LUISA. Y tambien se va...
(*Animándose por grados.*)
TOMAS. Quién? él? (Muy formada está!)
Tambien. (Y tiene un gracejo!..)
LUISA. Qué impiedad!
TOMAS. Y cómo quieres
que de mi deber prescinda?
LUISA. Pero él!..

TOMAS. (Hay cosa mas linda?)
El tambien tiene deberes.
LUISA. Pero ya vé usted! no es justo
si ya la mar aborrece...
TOMAS. (El sobrinito, parece
que tiene formado el gusto!)
Dices que...
LUISA. La profesion
no le agrada.
TOMAS. Desatino!
Y tú qué opinas?
LUISA. Opino...
que tiene mucha razon. (*Con resolucion.*)
Mas si necesario es ya,
cuantos cruzan ese incierto
fiero mar, tienen un puerto
donde su esperanza está.
Pero hay quien pueda un instante
vivir como usted, tranquilo,
sin mas hogar ni otro asilo
que ese piélago inconstante?
SERAF. Apriétale! (*Acercándose un momento.*)
TOMAS. Eso es verdad!
pero en cambio hay paz, hay calma...
LUISA. No lo niego; pero el alma
se embota en la soledad.
TOMAS. Alguna vez se concilia...
LUISA. No es feliz quien no procura
en el amor la ventura,
y el reposo en la familia.
TOMAS. (Pudiera tener razon!)
LUISA. Yo no sé como es posible
estar solo! eso es horrible!
—No tiene usted corazon?
TOMAS. Vaya una pregunta rara!
LUISA. Oh! sí!
TOMAS. No he pensado en ello.
LUISA. Le tiene usted, y muy bello!
lo está diciendo esa cara!
TOMAS. (Ay qué gachona!—Me adula!)
Sigue! sigue!
LUISA. No incomodo

á usted?

TOMAS. Tú? de ningun modo.
(Tiene un aquel!)

SERAF. Capitula? (*Ap. á Luisa.*)

LUISA. Vete!

TOMAS. (Me da que pensar!)

LUISA. Pero usted no me escuchaba!

TOMAS. Sí, niña, sino que estaba
engolfado en alta mar.
Decias...

LUISA. Que es horroroso
eso de vivir así...
lejos de la tierra! aquí
se vive con mas reposo.
—Cásese usted.

TOMAS. Qué locura!

LUISA. Y cuando tenga á su lado
una mujer, fiel dechado
de candor y de hermosura;
que del hogar en la calma,
en cambio de una caricia
le consagre con delicia
todo su amor, toda el alma;
será usted feliz.

TOMAS. Bien; pero...
cuando eso pudiera ser,
la obligacion, el deber...
(Estoy en mal tenedero!)
—Y luego... por Belcebú,
que debe ser cosa rara...

LUISA. Qué dice usted?

TOMAS. Que si hallara
una moza como tú!..

LUISA. Mil hay!

TOMAS. Por una mirada
tuya, esas mil diera yo.
—No me mires!

LUISA. Por qué no?
(*Mirándole con dulzura.*)

TOMAS. (Ay, qué pícara guiñada!
—Mas qué es esto? es singular
lo que siento! siempre el roce...)

SERAF. Qué tal? (*A su tio aproximándose.*)
TOMAS. La niña? conoce
la aguja de marear!
SERAF. Tengo razon?..
TOMAS. Puede ser.
SERAF. Si á tantas gracias sucumbo?
TOMAS. (Cuando yo he perdido el rumbo,
ese imberbe, qué ha de hacer?)
LUISA. Reflexiona! (*Ap. los dos.*)
SERAF. Vuelve! prueba!
no desistas del empeño.
LUISA. Ha puesto un ceño!
SERAF. Qué ceño,
si está ya como una breva!
TOMAS. (Miserable! ellos que son,
ó pueden ser tan felices!..
Qué ideas! no! no!) Y tú dices (*A Luisa.*)
que tengo buen corazon?
LUISA. Sí: bueno y noble!
SERAF. Así es!
—Vencímos, Luisa! (*Ap. á ella.*)
TOMAS. No quiero
desmentirte.
SERAF. Vés?
TOMAS. Prefiero...
(sufrir yo solo.) Ea, pues!

TERCETO.

TOMAS. Ven, Luisa, mi hija amada,
y estrecha el seno mio!
LUISA. Ventura inesperada!
SERAF. Inverosímil tio!
TOMAS. (Sal de aquí, que me has herido,
bella ilusion
que ni aun esperanza has sido!
Yo del alma te despido
con severa indignacion.
Ay corazon!
no has merecido
ni aun compasion!)

SERAF. Dulce alivio de mi pena,
consolador
tu cariño me enagena.
El rompió nuestra cadena
de los hados vencedor.
Ya con temor
no veré agena
la que es mi amor.

LUISA. Hácia el sol de la esperanza,
nuestro ardor
tierno y ávido se lanza.
Hoy sucede la bonanza
al nublado tronador.
Pese al rigor,
todo lo alcanza
firme el amor.

SERAF. No es mentira?..
LUISA. No es un sueño?..
TOMAS. Cierta es ya vuestra ventura.
LUISA. Que el que adoro es ya mi dueño?
SERAF. Que merezco su hermosura?
LOS DOS. Ah! señor!
TOMAS. Esa mirada
que risueña te acaricia...
(*Enjugándose una lágrima.*)
SERAF. Una lágrima!
TOMAS. No es nada! (*Con resolucion.*)
—Sed felices.
LOS DOS. Oh, delicia!

TOMAS. Volved á mis brazos,
y en sínceros lazos
y en mútuo afanar,
del alma
rendida,
la calma
perdida
volved al que huyendo
se lanza á la mar.

SERAF. *y* LUISA. Ya en fin, dueño mio,
del hado sombrío
logrando triunfar,
las almas
unidas,
las palmas
asidas,
alegres iremos
al pié del altar.

ESCENA XV.

DICHOS, PASCUAL, JUANA *y* ANTON.

PASC. Qué es eso?
TOMAS. Que me han vencido,
y los uno...
ANTON. Cómo?
PASC. Cómo?
TOMAS. Casándolos.
JUANA. Si es su gusto...
ANTON. Qué dice usted? (*A Pascual.*)
PASC. Yo me opongo.
JUANA. Marido! marido! yo
me intereso por el otro.
SERAF. Señor Pascual! sea usted blando!
ANTON. Señor suegro! sea usted plomo.
PASC. Anton! yo mando en mi casa.
ANTON. Así! (*Satisfecho.*)
PASC. Nadie me habla gordo,
pero mi mujer no quiere.
—Vete de aquí.
ANTON. Viejo ñoño!
—Todo el pueblo va á saberlo.
JUANA. Imbécil!
ANTON. Sí, todo, todo!

ESCENA XVI.

DICHOS, *menos* ANTON.

TOMAS. Hijos; me ausento de aquí.
SERAF. Ya nos deja usted?
LUISA. Tan pronto!
TOMAS. Volveré.—Ya tengo un puerto..
es verdad? (*A Luisa.*)
LUISA. Y no eso solo:
un hogar en nuestra casa...
SERAF. Y una familia en nosotros.
TOMAS. (Hogar! familia!) Señor
Pascual; viene usted á bordo?
PASC. A bordo?
TOMAS. A tomar... (*Con intencion.*)
PASC. Ya entiendo!
—Lo consabido! el tesoro! (*A Juana.*)

(*Desde este momento se ven aparecer por el fondo aldeanos y aldeanas que observan á los que estan en la escena, y murmuran por lo bajo.*)

TOMAS. Qué quiere esa gente?
SERAF. Nada!
quiere festejar al novio;
no es verdad?
(*Con tono imponente y amenazador.*)
TOMAS. Señor Pascual! (*Conteniéndole.*)
haga usted que ruede el oro.
ALDEAN. Bien! (*Con satisfaccion.*)
TOMAS. Y en mi nombre, á la boda
quedan convidados todos.
ALDEAN. Viva el capitan!
TOMAS. Ea, pues!
—Basta ya de reconcomios!
(*A Luisa y Serafin.*)
—Listo el bote! (*Con voz de mando.*)
MARIN. Listo está.

(*Aparecen algunos marineros en el fondo, izquierda.*)

SERAF. Tiemblas, Luisilla?
LUISA. Es de gozo!

CORO GENERAL.

El bergantin corsario
sus velas iza,
meciéndose en las aguas
que el viento riza.
Cómo en las olas
se retratan inquietas
sus banderolas!

TOMAS. Pobre barquilla mia!
parte ligera
á donde está mi Aurora
que ya me espera.
Pobre barquilla!
cuántos placeres dejo
con ésta orilla.

MARIN. Al remo! al remo! (*Entrándose.*)

TOMAS. No sopleis, huracanes,
porque ya os temo.

TOMAS *y* MAR. Pobre barquilla!
cuántos placeres quedan
en esta orilla!

TODOS. Parte, barquilla!
no olvides que te esperan
en esta orilla.

(*Tomás se ha marchado un momento antes, de modo que su canto y el de los marineros se va alejando gradualmente. Los que han quedado en la escena, forman grupos; algunos se suben en los peñascos, y saludan al corsario con pañuelos, sombreros, etc.*)

FIN.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Examinada por el censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.

Madrid 6 de Junio de 1853.

BENAVIDES.